

REFLEXIONES DE CARITAS SOBRE LOS RESULTADOS DE LA COP30

La COP30 mantiene viva una frágil esperanza, pero por poco

La COP30 se concluyó el 22 de noviembre en Belém, con resultados dispares.

Terminó con un sollozo, ofreciendo un paquete mixto, sin un gran avance, ni un fracaso.

En el lado positivo, las naciones acordaron triplicar la financiación para la adaptación, antes del 2035 y, por primera vez, incorporaron un mecanismo de transición justa, basado en los derechos (el Mecanismo de Acción de Belém) para apoyar a los trabajadores, las comunidades y los pueblos indígenas. Si los países cumplen sus compromisos, estos ofrecerán esperanza a las comunidades en la vanguardia, que buscan apoyo para la adaptación y a los trabajadores de todo el mundo, preocupados por la economía del futuro, sin dióxido de carbono.

Pero el acuerdo también eludió una hoja de ruta vinculante, con el fin de eliminar gradualmente los combustibles fósiles, una omisión flagrante que los científicos consideran un paso atrás. Si bien se lograron algunos avances en materia de adaptación, las pérdidas y los daños quedaron relegados a un segundo plano y, en general, se observó una notable falta de financiación sobre la mesa. Muchos expertos consideran que la COP30 fue un compromiso frágil: mantuvo intacto el multilateralismo, pero no estuvo a la altura de la magnitud de la crisis.

Miembros de toda la red mundial de Caritas estuvieron presentes en la COP30, formando una delegación de Caritas que coordinó, hizo campaña, asesoró, examinó y comunicó a lo largo de la conferencia.

Como observadores oficiales del proceso, Caritas transmitió el mensaje de Laudato si' y Laudate Deum a los negociadores y líderes mundiales, haciendo hincapié en la razón moral de la crisis climática: las personas ya están sufriendo, las generaciones futuras están en peligro y tenemos el deber de hacer todo lo posible para escuchar y responder al grito de los pobres y al clamor de la Tierra.

Perspectivas de las regiones vulnerables al clima

Chimwemwe Sakunda Ndhlovu (CADECOM, Caritas Malawi) reflejó la posición de una de las naciones más vulnerables al clima de todo el mundo:

«La COP30 ofrece a Malawi y a otros países del Sur del mundo, incluida África en general, la oportunidad de obtener nuevos recursos y un mayor respaldo político para la resiliencia frente al clima. La cumbre aumentó la presión sobre las naciones ricas, para que amplíen la financiación climática, especialmente en materia de adaptación, pérdidas y daños. Si se cumplen todos los compromisos, los países del Sur, como Malawi, podrían acceder a más subvenciones para la

agricultura resiliente, la protección contra inundaciones y sequías y las redes de seguridad social. Todo ello ayudará a compensar el impacto irreversible del clima. Sin embargo, los beneficios reales dependen de una sólida planificación nacional, incidencia política y compromiso de la comunidad para garantizar que las promesas globales mejoren la vida en las comunidades de base, por eso exhortamos a un apoyo continuo.

Desde Caritas Oceanía, Kirsten Sayer (Caritas Australia) señaló los resultados dispares para las comunidades del Pacífico que se enfrentan a riesgos existenciales:

Caritas Oceanía regresa de la COP30 con una mezcla de esperanza y frustraciones familiares. El Pacífico aportó una voz fuerte y unida, y la amplia red Caritas tuvo gran visibilidad, haciendo eco de la exhortación de la Iglesia a la justicia ecológica. Los nuevos indicadores de adaptación y los acuerdos sobre asistencia técnica ofrecen un apoyo práctico a las comunidades de toda Oceanía.

También damos la bienvenida al enfoque basado en los derechos del Mecanismo de Transición Justa, especialmente por el reconocimiento de los pueblos indígenas, las mujeres y los jóvenes. Sin embargo, la financiación sigue estando muy por debajo de lo que Oceanía necesita para hacer frente al aumento de las pérdidas y daños y a los urgentes retos del sistema alimentario, que obliga a los países a endeudarse aún más. Una vez más, el mundo no se ha comprometido a eliminar gradualmente los combustibles fósiles, la causa fundamental sobre la que las naciones del Pacífico llevan advirtiendo desde hace décadas. Caritas Oceanía seguirá presionando a las naciones ricas para que asuman la parte que les corresponde y comiencen a pagar la «deuda ecológica» que ya se señalaba en Laudato si'».

Adaptación y transición justa

Gina Castillo (CRS, Caritas USA) describió los resultados en materia de adaptación como limitados, por la falta de claridad y negociaciones apresuradas.

«La COP30 tenía por objeto dar prioridad a la adaptación, y se esperaba que los negociadores acordaran indicadores para medir los progresos en el Objetivo Global de Adaptación (GGA). Tras dos años reduciendo los 10 000 indicadores iniciales a unos 100, las conversaciones se centraron en la financiación necesaria, para que fueran viables. El resultado final fue un acuerdo sobre una lista reducida de 59 indicadores, una exhortación a triplicar la financiación para la adaptación antes de 2035, una visión de Belém-Addis para guiar la puesta en marcha y una hoja de ruta de adaptación de Bakú.

Al mismo tiempo, fue significativo conseguir el compromiso de triplicar la financiación, la redacción imprecisa y la selección apresurada de los indicadores pueden dar lugar a una rendición de cuentas deficiente y a una aplicación desigual. La visión de Belém-Addis tiene por objeto facilitar la comprensión del nuevo marco, pero los cambios de última hora, introducidos por Brasil, dejan sin resolver algunos elementos clave. Para Caritas, es esencial seguir promoviendo la incidencia política, con el fin de garantizar el cumplimiento transparente de los compromisos de adaptación —accesibles, basados en subvenciones y centrados en los más vulnerables— junto con indicadores más sólidos, creíbles y basados en los derechos.

Junto con los avances, en materia de adaptación, la **transición justa** es otro ámbito en el que podemos sentir optimismo tras la COP30, ya que se acordó definitivamente una vía para avanzar.

Reflexionando sobre este punto, Gina continuó:

Antes de la COP30, las OSC propusieron el Mecanismo de Acción de Belém como centro mundial de apoyo a la transición justa. Durante las negociaciones, el G77 + China pidió un mecanismo formal que ofreciera asistencia técnica y cooperación, al mismo tiempo que el Reino Unido y otros países presionaron por un «plan de acción» más ligero centrado en el intercambio de conocimientos.

*El resultado final fue la creación de un **Mecanismo de Transición Justa** con un lenguaje fuerte basado en los derechos, que reconoce los derechos laborales y humanos, el derecho a un medio ambiente limpio y la inclusión de los grupos marginados, incluidas las personas de ascendencia africana.*

Esto representa una gran victoria para la sociedad civil, ya que abre un espacio para profundizar en vías de transición justa y en la financiación necesaria para apoyarlas. Sin embargo, la decisión carece de procesos, principios y salvaguardias claros, y evita cuestiones clave, como los minerales críticos y tecnologías como la captura de carbono. Caritas puede desempeñar un papel crucial en la incidencia política por una toma de decisiones inclusiva. Así mismo, hay que apoyar las subvenciones para garantizar que nadie se quede atrás, en la transición hacia economías bajas en dióxido de carbono.

Financiación climática y pérdida y daños

Uno de los principales retos de la COP30 fue la falta de **financiación** sobre la mesa, agravada por el fracaso de la COP29 a la hora de acordar un paquete financiero más ambicioso. Desde la COP29, muchos países han recortado sus presupuestos de ayuda internacional y muchos más se han alejado del multilateralismo y los acuerdos globales. Todo ello plantea retos para la CMNUCC, que depende de los compromisos financieros de los países con mayores medios y responsabilidad para ayudar a garantizar el cumplimiento de los compromisos. Reflexionando sobre esto, **Liz Cronin, de CAFOD** (Caritas Inglaterra y Gales), dijo:

«La COP30 no proporcionó los fondos que los países y las comunidades necesitan para hacer frente a la devastación que está causando la crisis climática. Las nuevas contribuciones a los fondos de la ONU fueron insignificantes, y el vago objetivo de financiación para la adaptación, acordado en el texto final de decisiones se ha debilitado hasta 2035, lo que es muy preocupante si se tiene en cuenta el poco tiempo que nos queda para mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 grados.

Sin embargo, conseguimos un nuevo programa de trabajo bienal sobre la financiación que los países prometieron proporcionar y movilizar como parte del Acuerdo de París. Esto significa que la lucha no ha terminado: tenemos una gran oportunidad de seguir luchando por la financiación basada en subvenciones, tanto nuevas como adicionales, y que sean accesibles, porque los países vulnerables al clima las necesitan desesperadamente».

Del mismo modo, la cuestión de **las pérdidas y daños** apenas avanzó en la COP30, debido en gran medida a la falta de compromisos financieros asumidos con respecto a esta cuestión fundamental, en el período previo a la conferencia y durante la misma. Reflexionando sobre esto, Ben Wilson, de SCIAF (Caritas Escocia), afirmó:

“Las pérdidas y daños no lograron acaparar los titulares en el período previo a la COP 30, y esa falta de atención política debilitó el delicado consenso, necesario para lograr avances en las negociaciones. Aunque el Fondo para Responder a las Pérdidas y Daños entró en funcionamiento el primer día —un momento que debería haber sido histórico para la justicia climática—, sus escasas promesas, de unos 780 millones de dólares, con solo un primer tramo de 250 millones liberado, hicieron que su llegada fuera más un fracaso que un avance. Los negociadores completaron la revisión, largamente retrasada, del Mecanismo Internacional de Varsovia, acordando reforzar la coordinación en materia de apoyo técnico y establecer un informe periódico sobre el estado de las pérdidas y los daños, que obligará a los países a afrontar la realidad que se está desarrollando en todo el mundo. Pero, más allá de esto, los avances fueron escasos: se reafirmaron los vínculos con el nuevo objetivo financiero mundial, pero sin compromisos reales, para aumentar la financiación, lo que dejó las pérdidas y daños muy por detrás de la mitigación y la adaptación. Todo ello se desarrolló en el contexto de la reciente aclaración de la CIJ sobre las obligaciones legales de los Estados, de hacer frente a los daños climáticos que causan, obligaciones que muchos intentaron eludir e ignorar. La arquitectura puede estar fortaleciéndose, pero los recursos que la componen siguen siendo dolorosamente escasos, lo que subraya la urgencia de que las medidas finalmente estén a la altura de la magnitud de la crisis. Las pérdidas y daños son una cuestión fundamental: son absolutamente vitales para generar confianza y apoyo a este proceso y, por lo tanto, clave para el progreso en todos los ámbitos. Los grandes países contaminantes deben concienciarse de este hecho y presentar urgentemente nuevos compromisos importantes para llenar el fondo (<https://www.fillthefund.org/>)».

Cambio climático y migración

Otro tema clave para Caritas es la cuestión de la emigración debida al cambio climático. Solène Bouf-Wagner, de Secours Catholique-Caritas France, observó:

«Aunque, con frecuencia, la emigración y los desplazamientos son consecuencias graves del cambio climático, en gran medida no se tuvieron en cuenta en las negociaciones de la COP30. Solo se abordaron de forma marginal en los temas de negociación sobre adaptación, transición justa y las pérdidas y daños. Parece que adolecen de una falta de voluntad, por parte de los Estados, para defender la cuestión e incorporarla directamente en los textos de negociación. Así como de una evidente falta de representación de los migrantes y desplazados internos.

No obstante, cabe señalar que el objetivo global sobre la adaptación anima a los Estados a desglosar los datos sobre la adaptación, por situación migratoria, para reflejar mejor los contextos locales y adopta un indicador relativo a las evacuaciones planificadas.

El informe del mecanismo internacional de Varsovia sobre pérdidas y daños también incluye un incentivo para que los Estados mejoren la participación de las comunidades desplazadas (aunque no de los migrantes), en la elaboración y divulgación de material de información sobre pérdidas y daños. Esto podría indicar la voluntad de incluir la migración y el desplazamiento en los planes de adaptación de los países y en las respuestas a las pérdidas y daños, lo que sería una señal positiva para una mejor consideración de las necesidades específicas de las comunidades migrantes y desplazadas.

La próxima COP será organizada por Turquía, al mismo tiempo que Australia asumirá la presidencia, y está previsto que se celebre una «Pre-COP» en el Pacífico. Esta configuración puede

ofrecer una oportunidad para que la emigración y el desplazamiento reciban una mayor atención, ya que se trata de cuestiones urgentes a las que se enfrentan los Estados del Pacífico.

Deuda, jubileo y justicia climática

Antes de la COP30, en este Año Jubilar, muchos miembros de Caritas de todo el mundo han estado promoviendo la cuestión de la **cancelación y reforma de la deuda** en sus propios países y en los foros internacionales. Reflexionando sobre la cuestión de la deuda y el jubileo, Dean Dettloff, de Development and Peace (Caritas Canadá), dijo:

Durante la COP30, las cuestiones relacionadas con las finanzas, incluida la deuda soberana, volvieron a aparecer como obstáculos importantes para el progreso en materia de cambio climático. Aunque la decisión final del Mutirão Global, adoptada por las partes, identifica acertadamente la necesidad urgente de una financiación basada en subvenciones y en condiciones muy favorables, así como las iniciativas para reformar la arquitectura financiera internacional, la conferencia no logró finalmente encontrar la ambición necesaria para adoptar medidas inmediatas y duraderas sobre la crisis mundial de la deuda.

Las partes carecieron del valor necesario para explorar la necesidad básica de cancelar las deudas injustas e insostenibles, que están frenando las inversiones en adaptación, mitigación y una transición justa para abandonar los combustibles fósiles. Cuando se planteó el alivio y la reestructuración de la deuda, el debate a menudo vino acompañado de soluciones falsas, como los canjes de deuda por recursos naturales. Estas alternativas convierten la naturaleza en una mercancía y la instrumentalizan aún más, con fines financieros. Para hacer frente al cambio climático, la comunidad mundial tendrá que centrarse en las necesidades de las personas que viven en países muy endeudados, en lugar de garantizar los beneficios de los acreedores. Como nos recordó el papa Francisco al inaugurar este Año Jubilar, la cancelación de la deuda no es una cuestión de generosidad, sino de justicia. La COP30 subrayó la importancia de que Caritas y sus aliados continúen sus iniciativas en la campaña «Transformar la deuda en esperanza», mostrando a los responsables de la toma de decisiones que el mundo exige medidas sobre la deuda.

Próximos pasos

Como red global, Caritas ahora se toma un tiempo para reflexionar. En las próximas semanas, convocaremos la COP30 con Caritas Brasil y Caritas Latinoamérica y el Caribe para reflexionar sobre la experiencia completa de la COP, desde la logística hasta su influencia, mientras comenzamos nuestros preparativos para la COP31 en Turquía.

Mientras tanto, cada miembro seguirá transmitiendo un mensaje claro a sus gobiernos: no es necesario esperar a la COP31 para intensificar las medidas a adoptar frente al clima. Quienes ocupan puestos de poder son llamados ahora a hacer todo lo posible para evitar una catástrofe climática, en nombre de quienes ya sufren sus efectos y de las generaciones futuras a quienes les debemos el planeta.